

# GPS

GUÍA PARA SALIR

## Aire puro y arte

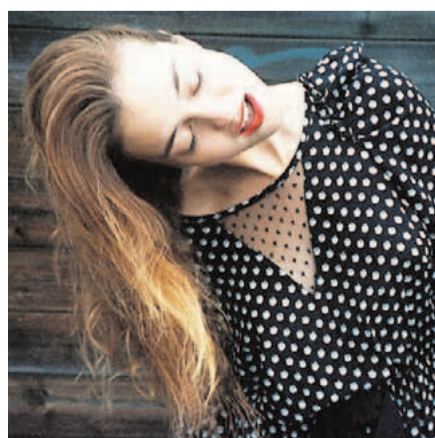
'El Camino de las Raíces', en La Alberca, combina obras de vanguardia y paisajes serranos [P21]

Cruz conocida como 'Montaña de cantos', en el sendero señalado 'El Camino de las Raíces'. :: JAVIER PRIETO

### PLANES CON NIÑOS

## El jardín de la poesía

La Casa Museo José Zorrilla ofrece este verano talleres infantiles y otras actividades literarias [P4]



### MÚSICA

## Russian Red, en Valladolid

La cantante y compositora Lourdes Hernández actúa hoy en el ciclo 'Las Noches de San Benito' [P12]



'Del espejismo del bosque', obra escultórica de Begoña Pérez, una de las que jalonan todo el recorrido. :: FOTOS DE JAVIER PRIETO

# Pulgarcitos del arte

El Camino de las Raíces, un paseo serrano en torno a La Alberca

Hay bosques que, con el tiempo, se pueblan de setas. Otros, de fresas silvestres. Otros dan castañas. En la Sierra de Francia a los bosques les brotan obras de vanguardia. Entre la fronda, allá donde un foráneo no se acercaría ni para apagar un incendio, hay obras de arte que forman parte del paisaje.

Respirar arte y aire puro se ha revelado como una fórmula de éxito que la Diputación de Salamanca ensaya de nuevo en los alrededores de La Alberca. Hace ya unos años inauguró un sendero señalizado en el entorno de Mogarraz y Monforte de la Sierra, El Camino del Agua. Sirvió para que quien disfruta de senderear por los montes se encontrara, de repente, con el aliciente de descubrir, en mitad del robledal, una crea-

RUTAS CON ENCANTO  
**EL CAMINO DE LAS RAÍCES**

JAVIER PRIETO



ción artística: atinada o no, insulsa o brillante, estimulante o boba era lo de menos. Lo principal era entrar en el juego de perseguir fantasías en lo más profundo del bosque. También sirvió para que los amantes del arte se echaran a los caminos de una exposición permanente instalada en una sala de lujo. Al fin y al cabo, la naturaleza tiene el don de hacer que nada permanezca inmutable, que todo cambie, día a día. Y así, aquellas obras instaladas entre los pliegues fragosos de la sierra dejaron de pertenecer a quienes las crearon para caer en manos de una naturaleza que todo lo transforma hasta dejarlo a su gusto. Incluso las obras de arte.

El Camino del Agua ha sido recorrido desde su inau-

guración por más de 25.000 personas –¡casi 40 por día!–. Por eso han pensado que esparcir obras de arte sobre los lomos de la sierra era algo que podría servir como estímulo para dar a conocer nuevos rincones. Y lo han hecho en el entorno –bellísimo– de La Alberca. Esta vez la propuesta se llama El Camino de las Raíces y está en su ánimo provocar la reflexión sobre cómo la espiritualidad del hombre –en este caso de los serranos– queda impresa en el paisaje en forma de intervención humana. Porque la intervención del hombre en la naturaleza, cuando se hace de forma respetuosa y sabia, no la degrada. La complementa y la engrandece. Así ha sido desde que el hombre se hizo un hueco en mitad de

la nada. Y comenzó a trazar sus caminos, a acondicionar sus fuentes, a levantar cercas para proteger sus cultivos, a tender puentes, a cuidar su ganado. Pero también a expresar sus inquietudes espirituales levantando ermitas en parajes grandiosos, consagrando peñas, erigiendo cruces al borde de los caminos. Esa conexión entre el paisaje y las raíces espirituales del hombre es la que se persigue en El Camino de las Raíces, un camino en el que las energías telúricas de la espiritualidad se adoran con pinceladas de arte, una exposición al aire libre a la que se llega con la camiseta sudada.

Este paseo, como el anterior, es circular y está bien señalizado, aunque cuesta encontrarle el arranque, sobre

todo si está cerrada la oficina de turismo de La Alberca. Bien es verdad que cualquier vecino da señas: el panel informativo y el comienzo del paseo hay que buscarlo en el camino al campo de fútbol, una carreterilla que arranca cuesta arriba hacia la derecha en la salida hacia Mogarraz, un poco antes de las casas de la Guardia Civil.

Es el camino que, paralelo a la carretera, corre por alto hacia el hermoso oasis que es Fuente Castaño. Es también uno de los caminos que los albercanos recorrían para ir de su pueblo a sus huertas y sus campos. Hoy casi todos esos campos lucen abandonados, comidos por las matas de roble, pero aún permanecen, a uno y otro lado, los cercados de granito. Tras se-



'Asteroide S 09 2010', de Fernando Casás.



Una de las balizas de señalización del sendero.

## GUÍA

► **En marcha.** Hasta La Alberca puede llegarse desde Salamanca por la CL-512 hasta Vecinos y Tamames, y luego el desvío que enlaza El Cabaco y La Alberca

► **En marcha.** El Camino de las Raíces es un recorrido señalado por el entorno boscoso de la localidad salmantina de La Alberca,

en el que se combina el conocimiento de parajes singulares de ese entorno y la visita de instalaciones artísticas situadas en lugares estratégicos. Se trata de un recorrido circular, con principio y fin en La Alberca, señalado en todos sus desvíos, sin ninguna dificultad técnica y sin desniveles apreciables. Los principales

hitos visitados son Montón de Cantos, la Peña de la Aparición, la ermita de Majadas Viejas, la laguna y ermita de San Marcos y Fuente Castaño. Tiene nueve kilómetros que pueden recorrerse en unas tres horas.

► **Comer y dormir.** [www.turismocastillayleon.com](http://www.turismocastillayleon.com)



pararse del camino principal, el sendero alcanza una enrejada a la que se volverá al término del circuito. Un poco más adelante, a la derecha del paso, se localiza la primera de las obras, 'Del espejismo de un bosque', tres prismas de acero pulido que juegan al despiste de los reflejos, volviéndose invisibles si hace falta al ritmo de las luces y los colores del bosque.

Un poco más adelante, tras cruzar la carretera, queda la segunda, 'La majá', de Lucía Loren, que propone un juego de evocaciones, un recinto de aire pastoril que cierra una puerta con raíces troqueladas mientras uno de sus muros parece querer perderse en el bosque. Ese sendero es el que enlaza La Alberca con una de sus ermitas más entrañables, la de Majadas Viejas, tan relacionada con el Camino de Santiago que hasta tiene su propia Cruz de Ferro, el Montón de Cantos, una montaña de piedras de granito que peregrinos y devotos han ido engordando con el pasar de los siglos siguiendo la tradición de arrojar una piedra y rezar al mismo tiempo una salve a la Virgen de Maralviejas.

Espiritualidad y magia es una combinación tan de la Sierra de Francia como sus embutidos o las filigranas de sus trajes de fiesta. Por eso, sólo unos metros más allá, en



La Laguna de San Marcos.



'La majá', obra de Lucía Loren.

**Es una ruta que persigue la conexión entre el paisaje y las raíces espirituales del hombre**

**La intervención del hombre en la naturaleza, cuando se hace de forma respetuosa, no la degrada**

un paraje despejado y con vistas sobre las sierras de Francia y de Béjar descuella la Peña de la Aparición, un tolmo coronado por una pequeña cruz en el que la tradición sitúa el hallazgo de la talla de Nuestra Señora de Majadas Viejas. La ermita donde se venera la talla se alcanza en cuatro zancadas más de camino empedrado. La ermita en sí es toda una reliquia que la devoción de los serranos y el paso de los siglos ha ido componiendo y recomponiendo. La última intervención se produjo en los años 50 del siglo XX, en que amenazaba ruina. Hoy luce coqueta, con la originalidad, propia de estas sierras, de un pequeño coso taurino a las puertas. También de un pozo con brocal de granito y columnas procedentes del arruinado convento de Santa María de Gracia.

'El Camino de las Raíces' cambia desde aquí de rumbo, cruza la carretera y se interna decidido por el denso robledal que media entre la carretera y el curso del río Francia. Es un tramo delicioso por lo más profundo del bosque en el que salen al paso las hojas de chapa de la artista Iraida Cano.

Así se alcanza la laguna de San Marcos y, junto a ella, la ermita del mismo nombre. Ambos hitos del paisaje conforman una perfecta pareja

de melancolías: una laguna artificial somera, oasis de vida en el corazón del robledal, y una ermita abandonada a su suerte en 1814 sobre un balcón privilegiado desde el que la Peña de Francia, el lugar más sagrado de la sierra, y el río del mismo nombre comparten una vista inolvidable. Su ruina, ahora consolidada, arropa como en un nido la obra de Fernando Casás, 'Asteroide S 09 2010'.

El regreso hacia La Alberca bordea la laguna por el muro de contención y se interna de nuevo por el corazón del bosque. Ahí se descubre, en otro de sus rincones, 'Panal', de Carlos Beltrán, una obra con evocaciones de miel, olor a monte y trabajo colectivo.

Es así también como el sendero se enfila por el interior de un bosque cada vez más humanizado, cruza un pontón de granito, bordea fincas, tropieza con más hojas de latón y pasa junto a la 'Sombra' que ha trazado junto a un árbol el artista Fernando Méndez antes de alcanzar de nuevo la carretera. Los generosos caños de Fuente Castaño reponen del agua gastada poco antes de cerrar el círculo, a la altura de la primera de las instalaciones vistas. La primera miga de arte en este paseo de pulgaritos. ✉ [info@javierprietogallego.com](mailto:info@javierprietogallego.com)